

## LAS DEFENSAS MILITARES DEL MORRO. ARICA ANTES DEL ASALTO DEL EJÉRCITO CHILENO EN 1880

*Alexander Ortegal Izquierdo*

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú

Es necesario haber visitado alguna vez Arica y sobre todo su Morro, para comprender como el Perú, estando en guerra con Chile, disponiendo éste de una magnífica armada, pudo desde mayo de 1879, artillar aquella posición, a vista y paciencia del almirante chileno, sin que nadie jamás se opusiese a aquella fortificación.

—Nicanor Molinari, *Asalto y toma de Arica. 7 de junio de 1880*

Con estas palabras expresaba su malestar el capitán del ejército chileno Nicanor Molinari cuando escribía su *Asalto y toma de Arica. 7 de junio de 1880*,<sup>1</sup> dado que los estrategas militares de su país, declarada la guerra en abril de 1879, no hicieron nada para impedir que el Perú fortificara el Morro de Arica—una zona que pronto se convertiría en escenario de una gran batalla que produjo numerosas bajas entre sus compatriotas. Este autor fue testigo presencial y actor (con el grado de subteniente) en esta contienda y conocía muy bien “palmo a palmo, el terreno en que combatió, como así mismo todo lo concerniente a los elementos de defensa de la plaza y a sus defensores”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Publicado en Santiago de Chile (1911), es un libro bastante bien documentado sin que deje de tener la visión y juicios de valor propios del vencedor.

<sup>2</sup> Gerardo Vargas Hurtado, *La Batalla de Arica. 7 de junio de 1880 (Capítulos de la Obra “Arica en la Guerra del Pacífico”)* (Lima: Imprenta Americana, 1921), 10.

Terminada la campaña naval en octubre de 1879 con la derrota peruana y la pérdida del monitor *Huáscar* en Angamos, empezó casi inmediatamente un fuerte bloqueo naval en el puerto de Arica para impedir el abastecimiento de pertrechos militares y de suministros para el mantenimiento de la guarnición. Los hechos de guerra del 27 de febrero y del 17 de marzo de 1880, en los que las armas peruanas lograron dañar a los navíos sitiadores y romper el cerco, permitiendo la entrega de suministros, son actos preparatorios de esta invasión, pero no fue hasta la derrota del ejército aliado en Tacna en mayo de 1880 que el ejército chileno, para consolidar la ocupación del sur peruano, se planteó la toma del último recinto militar del Perú: el puerto de Arica.

Después de terminada la guerra, la ciudad y puerto de Arica se convirtieron para el Perú en un lugar de preocupación y conflicto, y, desde 1929, de tristeza debido a su pérdida ante la imposibilidad de la ejecución de un plebiscito que asegurara su retorno a la patria. El morro, que domina el entorno geográfico, se convirtió en un hito histórico trascendental para nuestro país desde el día en que el coronel Francisco Bolognesi, en representación de su estado mayor, se negó a entregar la plaza a la fuerza expedicionaria de Chile. El 7 de junio de 1880 es recordado por el sacrificio de lo que quedaba del ejército profesional del Perú en esta contienda, acompañado por “gente trabajadora y representativa de distintas clases sociales. Oriunda de los territorios que los chilenos habían conquistado del sur del Perú o iban a invadir. Gente pacífica quien la guerra sorprendió cuando estaban dedicados a sus labores modestas para empuñar de improviso las armas”.<sup>3</sup> Ellos rindieron sus vidas al enemigo luego de un prolongado sitio, sin tener comunicación con el exterior ni con sus familiares y amigos, sabiendo que lo único que les quedaba era el sacrificio por la patria antes de la bayoneta del invasor.

### **Arica: su entorno geográfico**

La entonces provincia peruana de Arica había sido creada por decreto dictatorial del presidente Ramón Castilla en 1855—separándola de Tacna—con seis distritos: Arica, Belén, Socoroma, Codpa, Libilcar y Llata. El puerto de Arica había logrado un desarrollo material considerable durante el periodo colonial y la primera mitad del siglo XIX. Su muelle era el elemento esencial del comercio del Perú y del Alto Perú al ser el punto obligatorio de desembarco de mercaderías llegadas del resto del país y del extranjero y debido a la escasa atención que le dio Bolivia a su costa marítima. En 1860, el *Manual de Geografía y Estadística del Alto Perú o Bolivia* reconocía este hecho: “La mayor parte del comercio exterior de la república de Bolivia se hace por el intermedio del puerto peruano de Arica, desde el cual suben las mercancías por

<sup>3</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República*, t. 9 (Lima: Editorial El Comercio, 2005), 89.

el ferrocarril hasta Tacna; y desde este punto se conducen a lomo [de bestia] a través de los Andes hasta La Paz”.<sup>4</sup>

Cuando el naturalista Chales Wiener, quien la visitó años después como arqueólogo encargado de realizar estudios en 1877, esta realidad geopolítica y económica aún se mantenía vigente:

[S]e podría creer, si uno se guía por los mapas, que Bolivia posee un litoral, lo cual, por lo demás, es un hecho geográfico innegable; sólo que entre la parte habitada de la parte septentrional de Bolivia y el Pacífico se extiende por desgracia el desierto de Atacama, que hace imposibles las comunicaciones con el litoral. Por ello los bolivianos, para dirigirse a la costa de su propio país—costa muy rica en yacimientos de guano, de salitre y de metales preciosos—, están obligados a pasar por el Perú, ya sea tomando la ruta de Tacna y Arica, ya sea la vía del Titicaca, Puno, Arequipa y Moliendo. En tales condiciones administrar el litoral es cosa muy difícil a pesar de la relativa proximidad de la sede de la presidencia.<sup>5</sup>

Este autor tratar de explicar, con la visión de un europeo de la era del colonialismo, cómo las autoridades gubernamentales de Bolivia no le habían tomado importancia a esta zona geográfica a pesar de sus riquezas naturales y la única que le daba la posibilidad de salida al Océano Pacífico, considerando que el desierto era casi una frontera natural del país que impedía su normal desenvolvimiento material, poblacional e industrial manteniendo su dependencia con el puerto peruano.

La ciudad estaba situada a orillas del Pacífico, frente a la salida del puerto seco de Tacora y a los pies de un peñón de 152 metros de alto<sup>6</sup> que presentaba en aquella época un característico color blanquecino producido por el guano depositado durante décadas, visible a la distancia por los barcos en altamar. Este fue el escenario de un episodio de la Guerra del Pacífico donde cientos de soldados peruanos y chilenos dejaron sus vidas y que duró varias horas, contadas estas desde los primeros desplazamientos de la tropa invasora en la madrugada, pasando por el bombardeo realizado desde la bahía por la armada que bloqueaba

---

<sup>4</sup> Baldomero Menéndez, *Manual de geografía y estadística del Alto Perú o Bolivia* (París: Librería de Rosa y Bouret, 1860), 155.

<sup>5</sup> Charles Wiener, *El Perú y Bolivia. Relato de viaje* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1993), 167.

<sup>6</sup> Enrique Espinoza, *Geografía descriptiva de la República de Chile. Arreglada según las últimas divisiones administrativas, con los territorios anexados y en conformidad al Censo General levantado el 26 de noviembre de 1885* (Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1892), 53.

el puerto y, por último, el asalto al morro, y no los pocos minutos que algunos apasionados escritores publicitaron.<sup>7</sup>

### La batalla de Arica en croquis y planos<sup>8</sup>

Dentro de los testimonios gráficos que existen de la campaña de Arica, son casi inexistentes los que detallan las defensas militares establecidas por el ejército peruano. Los que se han conservado y conocemos en la actualidad son los croquis y planos que corresponden al movimiento de las tropas y las acciones militares desarrolladas durante la batalla misma. La Biblioteca Nacional de Chile posee algunos ejemplares muy bien elaborados en su Colección General de Mapas correspondiente a los años 1880 y 1908 bajo la denominación genérica de “Operaciones militares de la Guerra del Pacífico: 1879-1884”, donde se describe el desplazamiento de sus tropas para la toma del morro.

Otro ejemplar aparece en la obra *El coronel Francisco Bolognesi. Apuntes biográficos y documentos relativos a la heroica defensa de Arica el 7 de junio de 1880*, publicado en Lima el año 1905. Bajo el título “Ataque y toma de Arica. Croquis”, señala los avances de las tropas chilenas sobre el suelo aún peruano. El cartógrafo Camilo Vallejos, bajo el título “Combate de Arica... con los datos suministrados por el señor Gerardo Vargas”, publica información similar incidiendo en la abrumadora superioridad de las fuerzas atacantes.

Desde las acciones estratégicas tomadas por el alto mando peruano se pueden considerar dos etapas o tiempos en la elaboración de los planes de defensa de la plaza de Arica. La primera corresponde al periodo que comienza inmediatamente después de la declaración de la guerra el 5 de abril de 1879 y la acciones dispuestas por el presidente Mariano Ignacio Prado para su defensa, pasando por la designación del contralmirante Lizardo Montero como “Comandante General de las Baterías de Arica y de todas las fuerzas existentes en esa plaza”.<sup>9</sup> Montero empezó con la orga-

<sup>7</sup> Entre ellos Gonzalo Bulnes y Nicanor Molinari.

<sup>8</sup> “Los chilenos, han exagerado hasta lo sumo el poder de las fortificaciones de Arica, haciendo aparecer allí reductos inexpugnables y defensas de todo género, para aumentar la gloria de sus soldados. Empero, la historia imparcial, no puede menos de rechazar esas invenciones destinadas únicamente a alimentar la vanidad de los beligerantes y mostrar las cómo fueron”. Eufronio Vizcarra, *Los combates de Tacna y de Arica. Narración histórica* (La Paz: Imprenta de “El Siglo Industrial”, 1885), 34.

<sup>9</sup> Carta de agradecimiento de Lizardo Montero al Ministro de Marina y Guerra. Callao, abril 9, 1879. Biblioteca Nacional del Perú (en adelante BNP). Fondo Antiguo – Colección General. Arica, 1879. Folio 01. Sin embargo, expresaba que “es honroso para mí que el Supremo Gobierno considere útiles mis servicios, y mi deber es prestarlos sin reserva, como efectivamente lo haré en la colocación que se ha dignado señalarme ahora aun cuando podía haber esperado que se me destinara en el puesto profesional

nización del personal militar y de las baterías, así como del personal voluntario, los veinticinco fleteros procedentes del Callao, entre otros civiles que se incorporaron a la defensa de Arica.<sup>10</sup> No se puede negar la existencia de rivalidades entre los comandantes militares peruanos en estos momentos, como se denuncia en el telegrama remitido por el jefe de batallón Julio C. Chocano a Montero. En este, Chocano expresa no haber recibido respuesta a ninguno de sus telegramas anteriores y que el prefecto Barrios se negó a prestar ayuda al batallón Grau, pues “los soldados están con el pie en el suelo”. Expresó además que el propósito era el hostilizarlo sin tomar en cuenta que tenía al enemigo en frente. Por último, pidió que se tomen las medidas para solucionar esta situación.<sup>11</sup>

La segunda se inicia el 3 de abril de 1880, con el nombramiento del coronel Francisco Bolognesi como gobernador de la plaza debido al llamado que se hace de Montero para organizar la defensa de Tacna y los preparativos para la acción de las armas peruanas en el Alto de la Alianza en mayo de ese año.<sup>12</sup> Desde esta última fecha, las comunicaciones con el alto mando peruano son solo mediante telegramas y, a medida que se intensifica el asedio, se hacen inexistentes. Consciente de una inminente invasión, el coronel Bolognesi conformó brigadas de soldados especializados para el servicio de las baterías; formó dos partidas de caballería para proceder a la vigilancia permanente ante las avanzadas enemigas; proporcionó mejoras en la alimentación del personal militar y tropa, y la del empleo del ingeniero Teodoro Elmore para intentar, con los pocos elementos que tenía a su alcance, el minado de algunas de las fortificaciones.

## Un testimonio gráfico del Morro en 1879

Entre los documentos del antiguo Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia, conservados hoy en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, se encuentra un testimonio gráfico muy poco conocido y de gran valor informativo que describe las defensas militares propuestas por Wenceslao Fuente para ser implantadas en el Morro de Arica en el caso de una posible invasión.<sup>13</sup> Se trata de un croquis a color bastante bien trabajado, en el que ya se planteaba el asalto

---

donde siempre he manifestado mi patriotismo y formado mis antecedentes”.

<sup>10</sup> BNP. Fondo Antiguo – Colección General. Arica, 1879. Folio 07.

<sup>11</sup> Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP)-Archivo Histórico. D-02682. Arica, diciembre 15, 1879.

<sup>12</sup> *El coronel Francisco Bolognesi. Apuntes biográficos y documentos relativos a la heroica defensa de Arica el 7 de junio de 1880*, ed. E. Rosay (Lima: Librería Francesa Científica Galland. Lima, 1905), 17.

<sup>13</sup> Una búsqueda preliminar en archivos nacionales no ha arrojado dato alguno sobre este personaje. Puede considerarse la posibilidad que fuera un ingeniero residente en Iquique que, al momento de estallar el conflicto, se presentara como voluntario para prestar servicios en el ejército peruano.

a la plaza y las medidas para afrontar un asedio prolongado.<sup>14</sup> Por el contenido de la información, se debe pensar que el autor tenía un conocimiento previo sobre guarniciones militares y defensa de sitios de asedio, como lo demuestra en la explicación que adjunta al gráfico.

El documento gráfico en cuestión contiene tres tipos de información: (1) la información gráfica, (2) la explicación textual de las defensas y (3) su funcionamiento en el caso de efectuada la invasión.

Entre las defensas militares del morro se propone:

1. Defensa natural: representada con los puntos A, B y C. Se refiere a todo el contorno del morro, el mismo que es inexpugnable por lo inaccesible de su orografía, que hace imposible el desembarco de tropas o que una fuerza militar lo pueda escalar por su altitud.
2. Defensa artificial: línea E, o construcción de un sólido parapeto tan extenso como la falda del morro con su contacto con la ciudad. No indica el material que se podría utilizar, pero se puede inferir que son los sacos terreros (sacos de yute rellenos de arena) de simple confección. Se dispone el montaje de seis cañones “chicos” (no indica la marca de fábrica ni el calibre), los que estarían acompañados de ametralladoras y una guarnición de soldados provistos de fusiles. Uno de los cañones estaba instalado apuntando al lugar llamado La Lisera, “pampas que puede atacar el enemigo”.
3. Letra D: dos líneas de minas dispuestas a mediana distancia una de otra. La primera cercana a la ciudad y la otra al empezar el cuello del morro. Deberían usar un sistema de cableado eléctrico para su detonación desde un lugar lejano y seguro para los defensores.
4. Letra H: dos líneas de parapetos, cada una de ellas frente a las líneas D, para contener al enemigo si el sistema de minas no funcionaba.
5. Letra Y: dos líneas de fosos artificiales cavados con el fin de dificultar el tránsito del ejército invasor hacia los fuertes instalados en la parte alta del morro. Estas serían las últimas defensas cuando el enemigo hubiera sobrepasado las defensas antedichas.
6. Líneas delgadas de color negro: complejo sistema de fosos de poca profundidad para el desplazamiento del ejército defensor cada vez que una defensa

---

<sup>14</sup> MNAAHP-Archivo Histórico, D-2558.

o parapeto hubiera sido vencida (fleta rota en el código militar). Este camino les permitiría a los soldados reagruparse inmediatamente sobre el parapeto subsiguiente. Este detalle demuestra que el autor había consultado algún manual o tratado de asedio y defensas de plazas fuertes, sistema que fue utilizado en Europa hasta finales de la Gran Guerra de 1914.

7. Almacén J: espacio para la sobrevivencia de la guarnición si era sitiada. Está representado por el reservorio de agua, calculando la cantidad necesaria para ser consumida por los defensores; lo suficientemente holgada para albergar una cantidad que pueda soportar un sitio de un año. No indica mayores detalles. Este era un elemento que se encontraba presente al momento de la invasión.
8. Almacén L: depósito de alimentos para la tropa sitiada. Debía ser lo más amplio posible para albergar alimentos como carne seca salada, galletas secas, granos de fácil cocción, manteca de cerdo, harinas de diversa naturaleza (trigo, maíz) y una cantidad de combustible (leña) con la cual se pueda cocinar. Aquí tampoco se suministra detalles al respecto.
9. Once piezas de artillería ubicadas en la parte alta del morro dispuestas todas hacia el mar. No se indica calibre ni la marca del fabricante, pero se afirma que ya estaban acondicionadas en la misma forma. Debieron ser piezas de gran calibre para que tengan un largo alcance, de tres mil metros o más, de tal manera que pudieran tener un alto grado de efectividad contra los barcos del enemigo sitiador. En los hechos solo se usaron nueve piezas de artillería de diferente calibre en este lugar.

Este croquis fue elaborado pensando en una inminente invasión del puerto y de la ciudad de Arica, pues solo habían transcurrido diecinueve días de finalizada la campaña naval con la pérdida del monitor *Huáscar* en Punta Angamos el 8 de octubre de 1879. Pasaron cinco meses desde que se propuso este sistema de defensas para Arica hasta el desastre sufrido por el ejército profesional peruano en el Alto de la Alianza el 28 de mayo de 1880, por lo que la invasión del morro era un hecho inminente. El historiador Rubén Vargas Ugarte expuso notablemente lo equivocado de la estrategia militar peruana al decir que “[l]a defensa de Arica se había dispuesto para rechazar un ataque por el lado del mar, pero no se pensó, sino tardíamente en un ataque por tierra, de este modo los fuertes y cañones que bien podrían haber resistido la escuadra chilena e impedido un intento de desembarco, no estaban en condiciones de resistir al enemigo que avanzara por tierra”, como ocurrió faltamente para los defensores peruanos.<sup>15</sup> A ellos y a su valiente sacrificio dedico estas palabras: “Habló pues el valiente Horacio, capitán de la puerta: A todo hombre de esta tierra tarde o

---

<sup>15</sup> Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*, t. 10 (Lima: Editorial Milla Batres, 1971), 124.

temprano le llega la muerte ¿Qué mejor manera de morir puede tener un hombre que la de enfrentarse a su terrible destino, defendiendo las cenizas de sus padres y los templos de sus dioses?”<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Thomas Macaulay, *Lays of Ancient Rome* (Londres: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1842).

## **Anexo documental**

### **Este CROQUIS**

#### **Proyecto de Defensa del Morro, del Puerto de Arica, levantado a la ligera para un caso fortuito impremeditado**

#### **Explicación**

- Desde el punto A, B, C, dando vuelta al cerro lo considero inaccesible según es la idea que me he formado.
- La línea negra ancha E, parapeto de fusilería y ametralladoras o cañones chicos.
- Las líneas coloradas D, son minas cargadas con pólvora.
- Las líneas H, que forman escala son parapetos para los soldados.
- Las líneas color tierra Y, son fosos profundos, y tendrán puentes postizos.
- El cuadro azul J, depósito de agua subterráneo que contendrá una cantidad para sostener mil hombres para un año en caso de sitio.
- El cuadro color tierra L, depósito de vivieres que contenga la misma cantidad que el anterior.
- La línea que forma batería M, es la que está montada en la actualidad.
- Las líneas negras delgadas son caminos profundos para en caso de una retirada u otro lugar.
- Los cuadros N, O, cuarteles para la tropa.
- Los parapetos tendrán de la superficie para arriba 50 centímetros, y para abajo 80, que sumadas dan 1.30 metros para que el soldado tire aman puesta sin ser ofendido.

#### **Ejemplo**

Suponiendo que el enemigo más poderoso, y que en un asalto hayan tomado a viva fuerza la primera defensa de la línea E, la tropa pasará a la Línea 2º parapeto H, allí resistirá el segundo ataque, y en caso el enemigo continuara arrollándolo por la multitud, se pasará a la tercera H, una vez que el enemigo se apodere de la segunda defensa H se mandará prender fuego a la mina de pólvora 1ª D, y de este modo el enemigo que dará destrozado; Del modo ante dicho no queda duda que la victoria será nuestra.

A más de lo dicho las baterías hoy formadas barrerían a cuanto enemigo se presentará a estos alrededores pero como el objeto es hacer presente que el morro es la llave

de los Departamentos de Tacna, y Tarapacá, me he fijado que se debe de fortalecer por si acaso hay un ataque por tierra, si haya un sitio riguroso del enemigo, teniéndose todos estas precauciones en las fortalezas del Morro. Los departamentos están garantizados supuesto que la fortaleza M impedirá que el enemigo se refugiara en la ciudad y sin ser ofendidos los del Morro, acabarían con los ejércitos más poderosos que se presentaran. Este pequeño croquis es levantado por una imaginación viva que tengo, pasando siempre en lo que pudiera suceder, quien pueda pensar de este modo nunca será Vencido.

Iquique, Octubre 27 de 1879.

Wenceslao Fuente



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimo. *Arica. Sus fortificaciones, asalto, defensa y ruina. Por un testigo y actor*. Lima: Imprenta de “La Patria”, 1880.
- Basadre, Jorge. *Historia de la República*. T. 9. Lima: Editorial El Comercio, 2005.
- Ekdahl, Wilhelm: *Historia Militar de la Guerra del Pacífico. Entre Chile, Perú y Bolivia (1879-1883)*. T. 2, *La campaña de Tacna y Arica*. Santiago de Chile; Imprenta del Ministerio de Guerra. Santiago de Chile, 1919.
- Espinoza, Enrique. *Geografía descriptiva de la República de Chile. Arreglada según las últimas divisiones administrativas, con los territorios anexados y en conformidad al Censo General levantado el 26 de noviembre de 1885*. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1892.
- El coronel Francisco Bolognesi. Apuntes biográficos y documentos relativos a la heroica defensa de Arica el 7 de junio de 1880*, editado por E. Rosay. Lima: Librería Francesa Científica Galland. Lima, 1905.
- Elmore, Teodoro. *Defensa de Arica. La improvisada fortificación preparada por el ingeniero T. Elmore no era bastante para contener al enemigo*. Lima: Imprenta de El Lucero, 1902.
- Macaulay, Thomas. *Lays of Ancient Rome*. Londres: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1842.
- Menéndez, Baldomero. *Manual de geografía y estadística del Alto Perú o Bolivia*. París: Librería de Rosa y Bouret, 1860.
- Ministerio de Guerra. *La Epopeya del Morro de Arica. 7 de junio de 1880*. Lima: Comisión Permanente de la Historia del Ejército, 1980.
- Molinari, Nicanor. *Asalto y toma de Arica. 7 de junio de 1880*. Santiago de Chile: Imprenta de El Diario Ilustrado, 1911.
- Paz Soldán, Mariano F. *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1884.
- Vargas Hurtado, Gerardo. *La Batalla de Arica. 7 de junio de 1880 (Capítulos de la Obra “Arica en la Guerra del Pacífico”)*. Lima: Imprenta Americana, 1921.

Vargas Ugarte, Rubén. *Historia General del Perú*. T. 10. Lima: Editorial Milla Batres, 1971.

Vizcarra, Eufronio. *Los combates de Tacna y de Arica. Narración histórica*. La Paz: Imprenta de “El Siglo Industrial”, 1885.

Wiener, Charles. *El Perú y Bolivia. Relato de viaje*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1993.